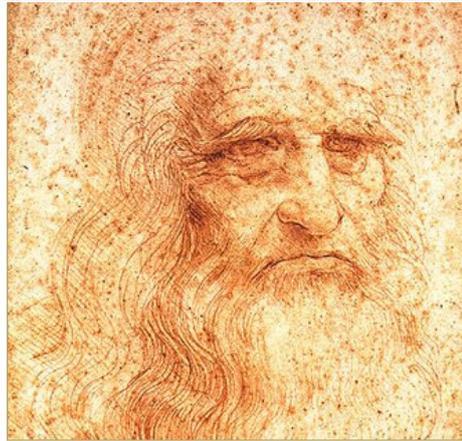


## Leonardo da Vinci



Self-portrait by Leonardo da Vinci, chalk drawing, 1512; in the Palazzo Reale, Turin, Italy.



<https://www.britannica.com/biography/Leonardo-da-Vinci/media/1/336408/2120>

*El presente resumen de los aspectos más importantes de la obra de Leonardo da Vinci, surge como un sencillo homenaje al gran genio, ya que en este año 2019, se cumplen 500*

### PREAMBULO

El presente resumen de los aspectos más importantes de la obra de Leonardo da Vinci, surge como un sencillo homenaje al gran genio, ya que en este año 2019, se cumplen 500 años de su fallecimiento.

Como recopilador de este documento, en lo personal confieso ser un gran admirador de toda la obra de Leonardo da Vinci, debido a que, entre más conozco acerca de él, mayor es mi admiración.

Me parece increíble todos los temas de la ciencia y del arte que abarcó, y puedo confesar que durante mucho tiempo pensé que simplemente él era un genio, tocado por la mano de Dios o inclusive como se ha dicho en algunas ocasiones, que él era de otro mundo.



*El genio de Leonardo es el genio de lo humano, forjado por su propia voluntad y ambición.*

Sin embargo como dice Walter Isaacson:

*“Efectivamente Leonardo era un gran genio, muy imaginativo, con una desmesurada curiosidad por saber e innovador en múltiples disciplinas”.*

A estas alturas considero que debemos tener cuidado con esa palabra. Y etiquetar de genio a Leonardo, pues aunque parezca extraño, lo rebaja, al hacerlo parecer alguien tocado por un rayo. Por el contrario, Walter Isaacson está en desacuerdo con Giorgio Vasari, quien acerca de Leonardo, dijo:

*“Los cielos suelen derramar sus más ricos dones sobre los seres humanos – muchas veces naturalmente, y acaso sobrenaturalmente-, pero, con pródiga abundancia, suelen otorgar a un solo individuo belleza, gracia e ingenio, de suerte que, haga lo que haga, toda acción suya es tan divina que deja atrás a las de los demás hombres, lo cual demuestra claramente que obra por un don de Dios y no por adquisición de arte humano”.*

El genio de Leonardo es el genio de lo humano, forjado por su propia voluntad y ambición. A diferencia de Newton o Einstein, no se debía al don divino de una mente con gran capacidad de procesar información, que los simples mortales no entendemos. Lejos de ello, Leonardo casi no tuvo estudios y apenas y sabía leer latín o hacer divisiones complicadas. Su genio era de aquella clase que entendemos y que incluso nos sirve de ejemplo, porque se basa en habilidades que podemos aspirar a mejorar en nosotros mismos, tales como la curiosidad y enormes dotes de observación. Poseía una imaginación agudísima, que lindaba con la fantasía, una cualidad que podemos tratar de preservar en nosotros y de disfrutar en nuestros

**Nota\*** Para la realización de este escrito se consultaron varios libros acerca de la vida y obra de Leonardo, no obstante, el presente texto es el extracto principalmente de los siguientes libros: *“Leonardo da Vinci: La Biografía”*, de **Walter Isaacson** y la *“Inteligencia Genial: Leonardo da Vinci”*, de **Michael J. Gelb**.



*Su capacidad para combinar arte y ciencia, simbolizada por su dibujo de un hombre completamente proporcionado con los brazos extendidos dentro de un círculo y un cuadrado, conocido como el “Hombre de Vitruvio”, lo convirtió en el genio más innovador de*

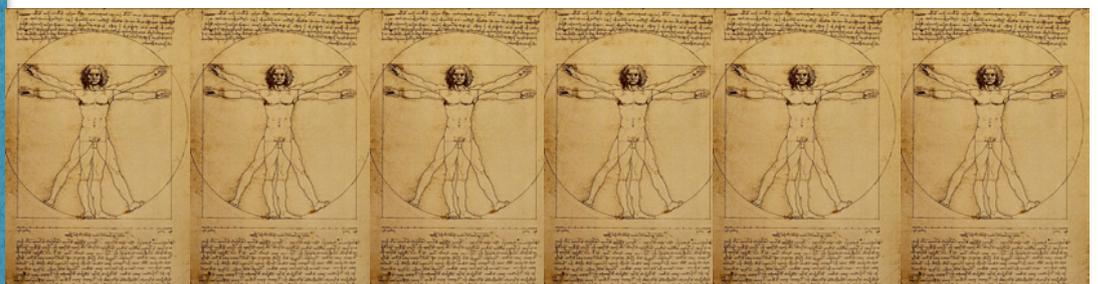
## INTRODUCCIÓN

Leonardo da Vinci tenía alrededor de treinta años, cuando le escribió una carta al señor de Milán Ludovico Sforza, en la que enumeraba las razones por las que este debía proporcionarle un empleo. Él ya había disfrutado de cierto éxito como pintor en Florencia, pero encontró problemas para terminar sus encargos y buscaba nuevos horizontes.

En los diez primeros párrafos, Leonardo se jactaba de sus habilidades en Ingeniería, sin olvidar su capacidad para proyectar y diseñar puentes, canales, cañones, carros acorazados y edificios públicos. No fue hasta el undécimo párrafo, al final, que añadió que, además, era artista y agrega: “También puedo esculpir en mármol, bronce y yeso, así como pintar, cualquier cosa tan bien como el mejor, sea quien sea”.

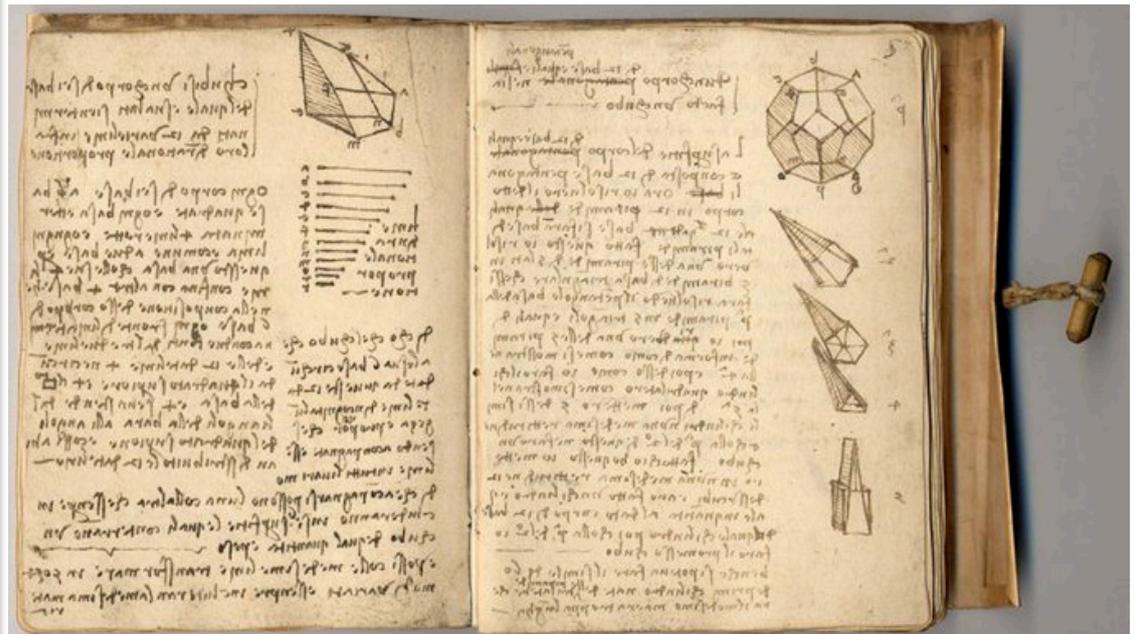
Como todos sabemos hoy en día, era verdad lo que él decía en la carta, ya que con el tiempo, realizaría dos de las pinturas más célebres de la historia: la “Última Cena” y la “Mona Lisa”; pero Leonardo se consideraba asimismo, y por igual, ingeniero y científico.

Con una pasión lúdica y obsesiva, realizó estudios innovadores de anatomía, de fósiles, de pájaros, del corazón humano, de máquinas voladoras, de óptica, de botánica, de geología, de corrientes de agua y de armamento. Su capacidad para combinar arte y ciencia, simbolizada por su dibujo de un hombre completamente proporcionado con los brazos extendidos dentro de un círculo y un cuadrado, conocido como el “Hombre de Vitruvio”, lo convirtió en el genio más innovador de la historia.



Exploró la matemática de la óptica, mostró cómo inciden los rayos de luz en la córnea para conseguir la mágica ilusión del juego de perspectivas de la Última cena.

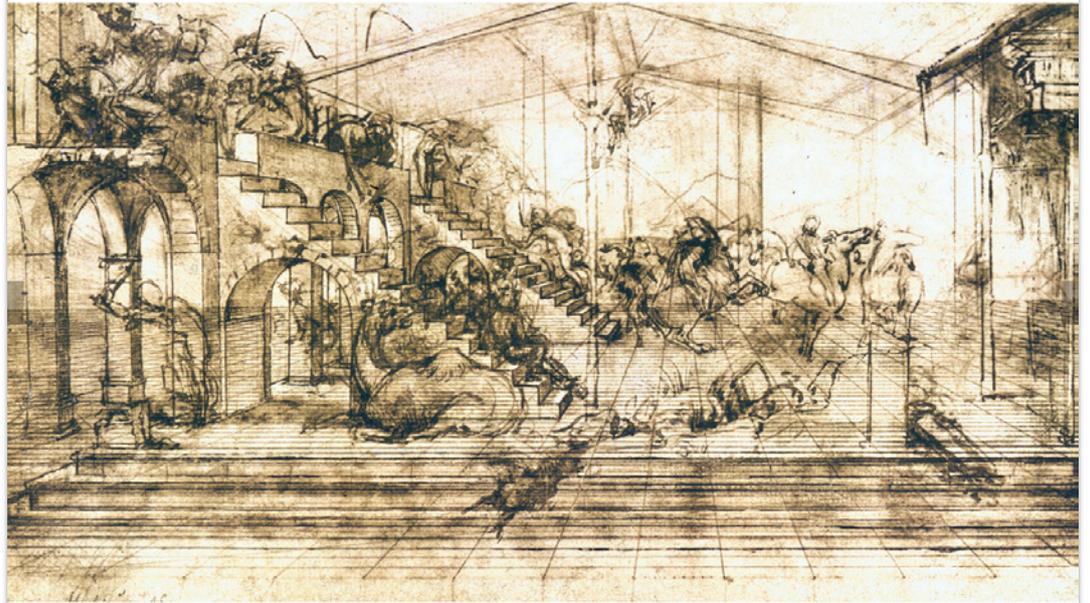
Mediante la conexión de sus estudios de luz y de óptica con su arte, logró dominar el sombreado y la perspectiva para modelar objetos en una superficie bi-dimensional de modo que estos aparentaran ser tridimensionales.



<http://leonardodavinci-vida.blogspot.com/2011/09/los-codices-de-da-vinc.html>

Esta capacidad de hacer que en una simple superficie plana, pudiera lograr que un cuerpo se viera en relieve y como si estuviera fuera de ella, según Leonardo, era “la intención primaria del pintor”.

En buena medida gracias a su labor, la dimensionalidad se convirtió en la innovación suprema del arte renacentista.



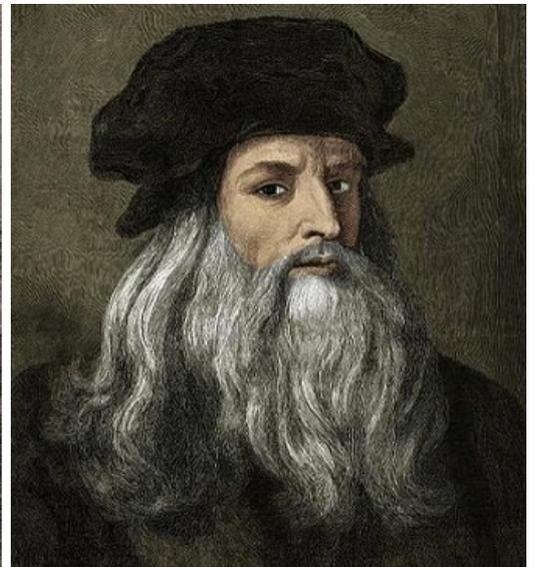
Leonardo da Vinci: *Adoration of the Magi*

Linear perspective study for the *Adoration of the Magi*, silverpoint, pen, and bistre heightened with white on prepared ground by Leonardo da Vinci, c. 1481; in the Uffizi, Florence.

Al envejecer, Leonardo prosiguió con sus investigaciones científicas, que no había puesto únicamente al servicio de su arte, sino también para satisfacer un anhelo instintivo a la hora de desentrañar la profunda belleza de la creación.

Cuando buscaba y rebuscaba una teoría que explicase por qué el cielo es azul, no solo pretendía dar forma a su pintura, sino que además lo hacía por una natural, particular y maravillosa curiosidad.

*En buena medida gracias a su labor, la dimensionalidad se convirtió en la innovación suprema del arte renacentista.*



Leonardo da Vinci

Portrait of Leonardo da Vinci.

The Metropolitan Museum of Art, New York, Harris Brisbane Dick Fund, 1953, 53.600.3177, [www.metmuseum.org](http://www.metmuseum.org)

*“1452: Me nació un nieto, hijo de ser Piero, hijo mío, el día 15 de abril, sábado, a la tercera hora de la noche, poco antes de las diez. Le pusieron de nombre Leonardo”.*



## INFANCIA

Leonardo da Vinci tuvo suerte de nacer fuera del matrimonio. De lo contrario, le habría correspondido ser notario, como todos los hijos primogénitos legítimos de su familia desde hacía por lo menos cinco generaciones.

Las raíces de su familia se remontan a principios del siglo XIV, cuando su tatarabuelo, Michele, ejercía de notario en la localidad de Vinci, a unos veinte kilómetros al oeste de Florencia. Con el auge de la economía mercantil en Italia, los notarios desempeñaban un importante papel en la redacción de contratos comerciales, escrituras de ventas de tierras, testamentos y otros documentos escritos en latín, con frecuencia salpicados de alusiones históricas y de devaneos literarios.

Como notario, Michele tenía derecho al tratamiento de “ser”, por lo cual le llamaban ser Michele da Vinci. Su hijo y su nieto cosecharon un éxito aún mayor como notarios y el segundo obtuvo el cargo de canciller de Florencia. Sin embargo, su sucesor, Antonio, era bastante holgazán. Piero, el hijo de Antonio, compensó la ociosidad de su padre labrándose una carrera de éxito en Pistoia y en Pisa, en 1451, cuando tenía veinticinco años, se estableció en Florencia.

En una de sus visitas a su Vinci natal, Piero mantuvo relaciones con una campesina soltera de la localidad, que, en la primavera de 1452, dio a luz un hijo. El abuelo del muchacho, Antonio, anotó el nacimiento de su propio puño y letra notariales en la última página de un cuaderno que había pertenecido a su abuelo:

*“1452: Me nació un nieto, hijo de ser Piero, hijo mío, el día 15 de abril, sábado, a la tercera hora de la noche, poco antes de las diez. Le pusieron de nombre Leonardo”.*

En la nota de Antonio sobre el nacimiento de Leonardo, no se consideró necesario mencionar a su madre, que tampoco figura en ningún otro documento referente al nacimiento o al bautismo del niño. Lo cierto es que se trataba de una muchacha de dieciséis años, huérfana y pobre, de la zona de Vinci, llamada Caterina Lippi. Caterina, nacida en 1436 e hija de un pobre campesino, quedó huérfana a los catorce años. Ella y su hermano menor se mudaron con su abuela, que murió al cabo de un año, en 1451. Caterina, sin nadie más que pudiera ayudarlos a ella y a su hermano, mantuvo relaciones en julio de ese año con Piero da Vinci, que a la sazón contaba veinticuatro años y era un hombre destacado y próspero.

Para que todo estuviera en su sitio y bien ordenado, poco después del nacimiento de Leonardo, Piero ayudó a encontrar marido a Caterina, que se casó con un campesino y alfarero del pueblo vinculado con la familia Da Vinci. Se llamaba Antonio di Piero del Vaccha, apodado Accattabriga, que significa “pendenciero”.

Su infancia transcurrió entre dos hogares. Caterina y Accattabriga se establecieron en una pequeña granja de las afueras de Vinci y mantuvieron un trato cordial con Piero. En los años posteriores al nacimiento de Leonardo, Caterina y Accattabriga fueron padres de cuatro niñas y de un niño. Piero y su esposa Albiera, en cambio, no concibieron ninguno. De hecho, hasta que Leonardo cumplió veinticuatro años, su padre no volvió a tener descendencia, no obstante durante su tercer y cuarto matrimonios tuvo once hijos.



*Debido a que el gremio de notarios de Florencia excluía a los hijos ilegítimos, Leonardo pudo dar rienda suelta al instinto anotador que formaba parte de su tradición familiar al tiempo que se veía liberado para perseguir sus propias pasiones creadoras.*

Mientras su padre pasaba la mayor parte del tiempo en Florencia y su madre se ocupaba de una familia cada vez mayor, Leonardo, a los cinco años, vivía sobre todo en la residencia familiar de Vinci con su despreocupado abuelo Antonio y su esposa.

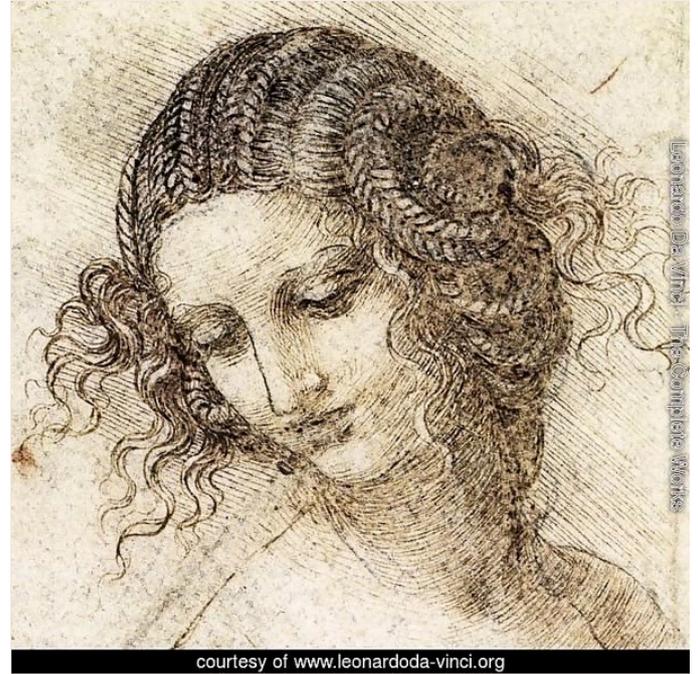
Haber nacido fuera del matrimonio era algo más complejo que ser un simple marginal: otorgaba un estatus ambiguo. El problema de los bastardos consistía en que formaban parte de la familia, aunque no del todo. Eso ayudaba y en ocasiones obligaba a algunos a ser más intrépidos y espontáneos.

Leonardo pertenecía a una familia de clase media, pero permanecía alejado de ella. Como tantos otros escritores y artistas, creció sintiéndose parte del mundo, pero también desapegado.

Debido a que el gremio de notarios de Florencia excluía a los hijos ilegítimos, Leonardo pudo dar rienda suelta al instinto anotador que formaba parte de su tradición familiar al tiempo que se veía liberado para perseguir sus propias pasiones creadoras. Podemos decir que la humanidad tuvo mucha suerte. Habría sido un pésimo notario, se aburría y se distraía con demasiada facilidad, sobre todo cuando un proyecto se volvía rutinario en lugar de ser innovador.

Su falta de veneración hacia la autoridad y su voluntad de desafiar las ideas recibidas le llevarían a elaborar un enfoque empírico para comprender la naturaleza que prefiguró el método científico desarrollado un siglo más adelante por Bacon y Galileo.

Su método se basaba en la experimentación, en la curiosidad y en la capacidad de asombro ante fenómenos sobre los cuales en muy raras ocasiones nos paramos a reflexionar después de haber superado la infancia. A esto se sumaba un intenso deseo y una habilidad para observar las maravillas de la naturaleza. Se esforzaba por percibir formas y sombras con una extraordinaria exactitud.



Tenía un don especial para aprehender los movimientos, desde el aleteo de un ala, hasta las emociones que laten en un rostro. Sobre esta base concibió experimentos, algunos de tipo mental y otros plasmados mediante dibujos o con objetos.

Aparte de una mínima formación en cálculo mercantil en lo que se conocía como una “escuela de ábaco”, Leonardo era básicamente autodidacta.



## LOS CUADERNOS DE LEONARDO

Como descendiente de una larga dinastía de notarios, Leonardo da Vinci poseía un buen instinto para anotar cosas. Las observaciones, las listas, las ideas y los bocetos le salían solos. A principios de la década de 1480, poco después de llegar a Milán, comenzó la costumbre que mantendría toda su vida de anotar las cosas de forma habitual en cuadernos. Algunos de ellos empezaron siendo simples hojas sueltas del tamaño de un folio; otros eran pequeños volúmenes encuadernados en cuero o pergamino, como un libro de bolsillo, o incluso más pequeño, que llevaba encima para tomar apuntes.

Estos cuadernos atados a la correa, junto con las hojas de mayor tamaño de su estudio, se convirtieron en el registro de sus múltiples pasiones y obsesiones, que a menudo incluía en una misma página. Como ingeniero, perfeccionaba sus habilidades técnicas dibujando mecanismos encontrados o imaginarios.

Como artista, esbozaba ideas y realizaba dibujos preparatorios. Como empresario de la corte, anotaba diseños de disfraces, artefactos para desplazar decorados y escenarios, fábulas para su representación y agudos diálogos. En los márgenes, garabateaba listas de tareas pendientes, cuentas de gastos y dibujos de personas que captaban su fantasía. A lo largo de los años, a medida que sus investigaciones científicas se hacían más serias, llenó páginas con ideas y pasajes para tratados sobre temas como el vuelo, el agua, la anatomía, el arte, los caballos, la mecánica y la geología.

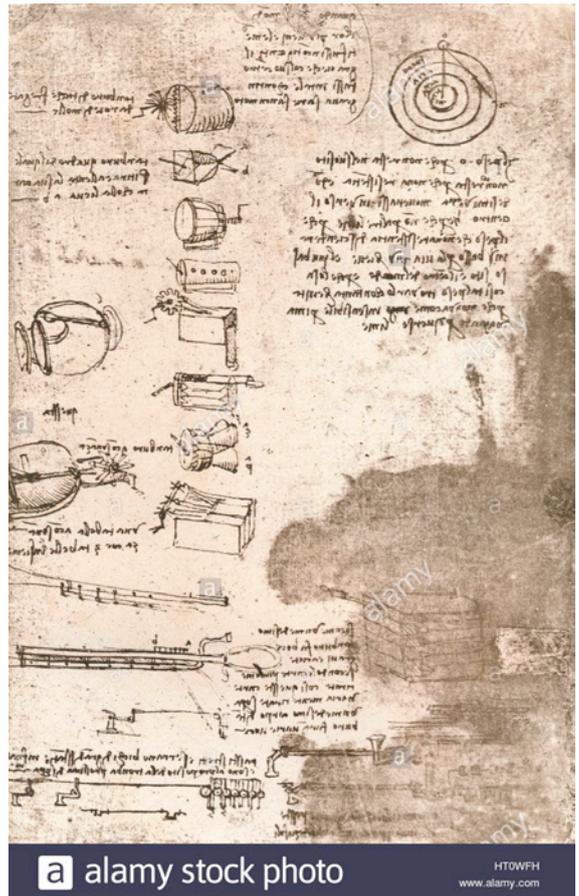
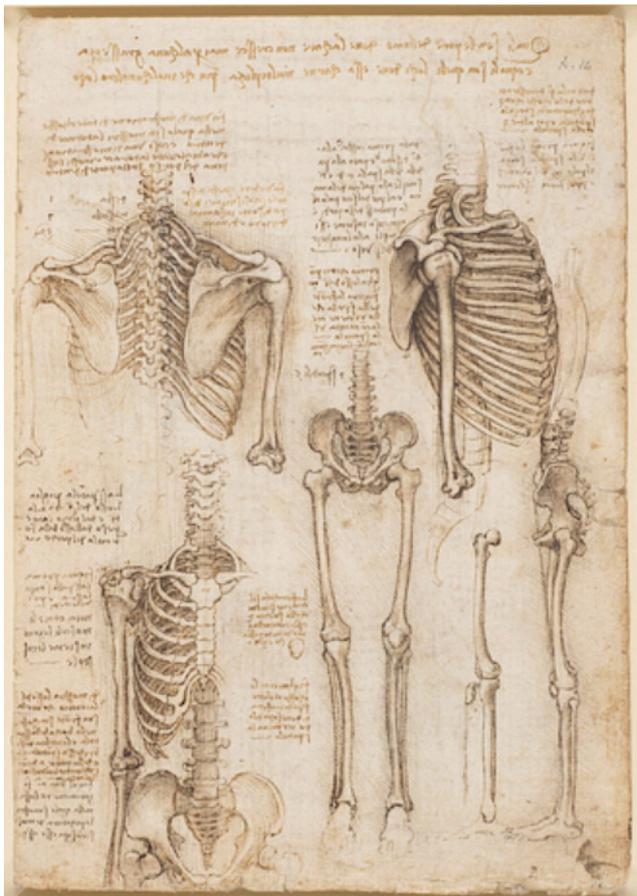
Al recoger semejante cúmulo de ideas, Leonardo siguió una práctica que se había hecho popular en la Italia renacentista: llevar un cuaderno que hacía las veces de diario y de bloc de dibujo; lo que se llamaba un “zibaldone”. Sin embargo, el contenido de las libretas de Leonardo no se parecía a nada visto, ni antes ni después.

Sus cuadernos han sido descritos, con toda justicia, como “el testimonio más asombroso de las dotes de observación e imaginación humanas del que haya quedado constancia sobre el papel”.





HOMBRE SENTADO Y ESTUDIOS SOBRE EL MOVIMIENTO SOBRE EL MOVIMIENTO DEL AGUA



<https://www.rct.uk/collection/themes/exhibitions/leonardo-da-vinci/the-queens-gallery-palace-of-holyroodhouse/recto-the-skeleton-verso-the-muscles-of-the-face-and-arm-and-the-nerves-and-veins-of-the-hand>

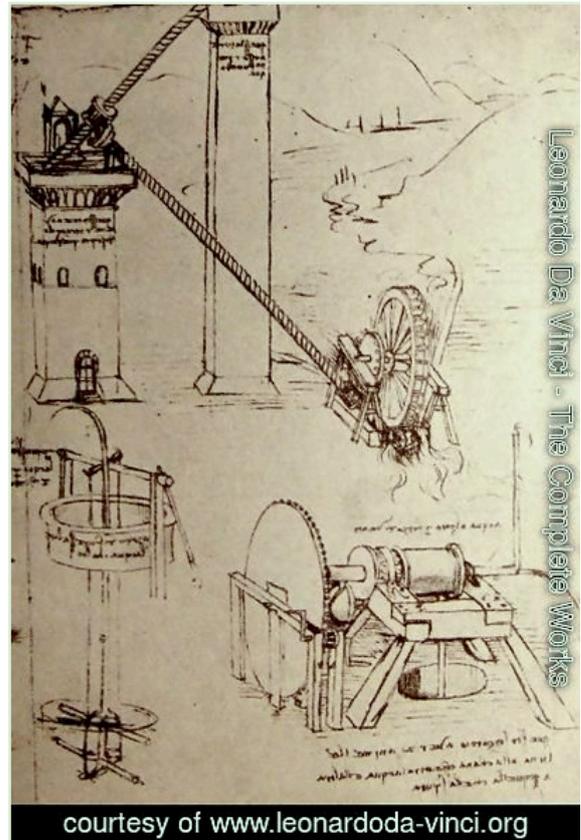
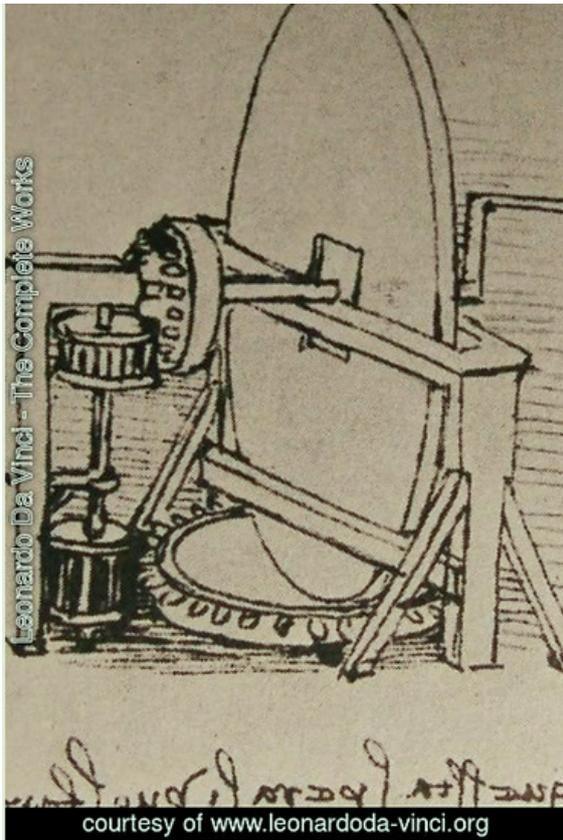
*En los cuadernos posteriores Leonardo parece moverse solo por curiosidad y esta, a su vez, da pie a destellos de una profunda investigación científica. No solo le interesaba cómo funcionaban las cosas, sino también su ¿por qué?.*

Las más de siete mil doscientas páginas conservadas quizá representan cerca de la cuarta parte del total que escribió Leonardo. Los cuadernos de Leonardo constituyen un extraordinario regalo caído del cielo que nos permite documentar su creatividad aplicada.

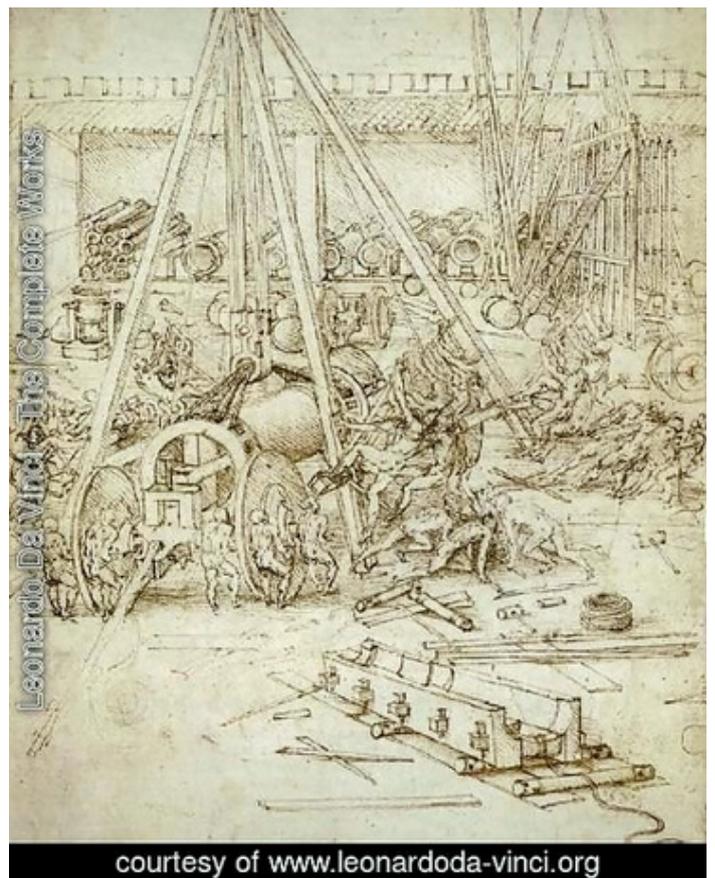
Ahora bien, como suele pasar con Leonardo, también a los cuadernos los envuelve un halo de misterio. Leonardo rara vez pone fecha a sus páginas y el orden original, en gran parte, se ha perdido. A su muerte, desencuadernaron muchos de los volúmenes, y las páginas más interesantes fueron vendidas o reordenadas en nuevos códices por varios coleccionistas. Una de las muchas colecciones reorganizadas es el código Atlántico, en la actualidad en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, que consta de dos mil doscientas treinta y ocho páginas reunidas por Leoni a partir de distintos cuadernos que Leonardo utilizó desde 1480 hasta 1518.

El código Arundel, hoy en la British Library, contiene quinientas setenta páginas de los escritos de Leonardo de la misma época; lo compiló un coleccionista anónimo en el siglo XVII. En cambio, el código Leicester contiene setenta y dos páginas que versan sobre geología e hidráulica y que han permanecido juntas desde que Leonardo las compuso entre 1508 y 1510; su propietario actual es Bill Gates. Existen veinticinco códices y colecciones manuscritos de páginas de cuadernos de Leonardo en Italia, Francia, Inglaterra, España y Estados Unidos.

Al principio, Leonardo anotaba las ideas que consideraba útiles para su arte e ingeniería. Por ejemplo, el primer cuaderno, conocido como París Ms. B, que comenzó alrededor de 1487, contiene dibujos de posibles submarinos, naves invisibles de velas negras y cañones propulsados con vapor, así como algunos dibujos arquitectónicos de iglesias y de ciudades ideales. En los cuadernos posteriores Leonardo parece moverse solo por curiosidad y esta, a su vez, da pie a destellos de una profunda investigación científica. No solo le interesaba cómo funcionaban las cosas, sino también su ¿por qué?.

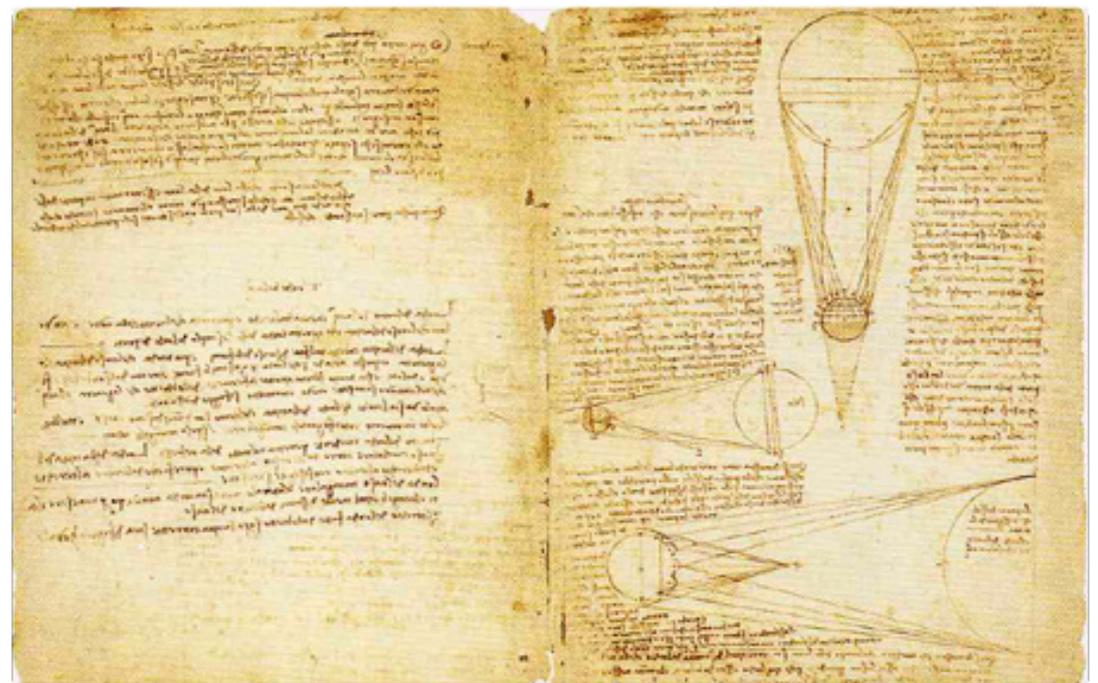


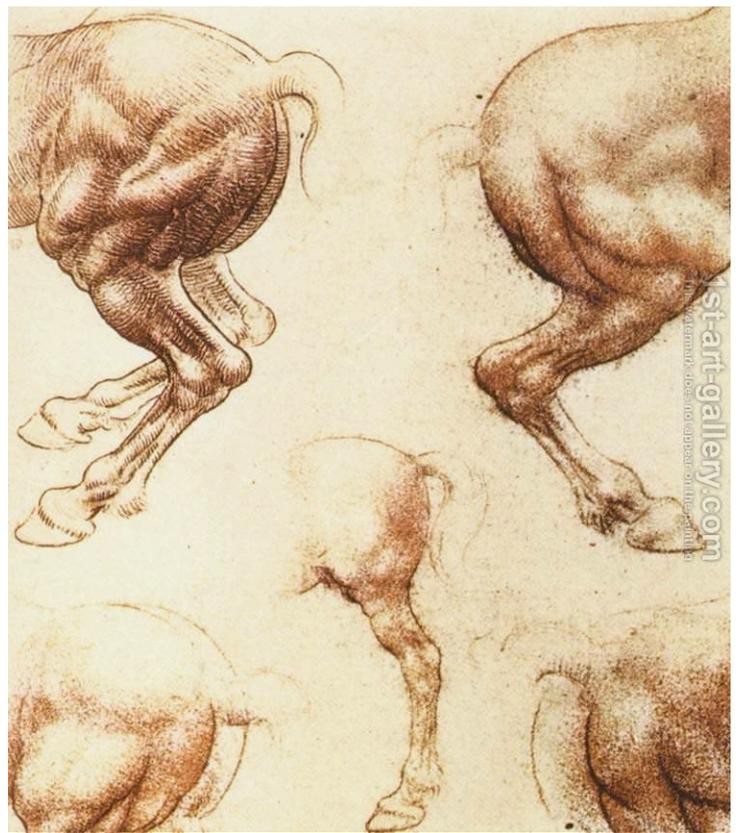
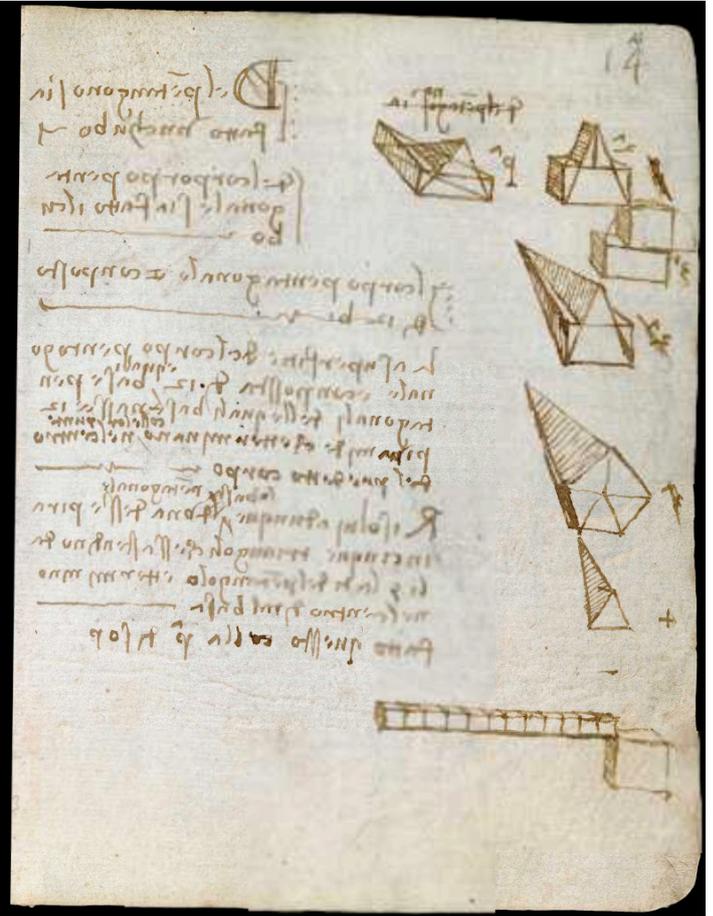
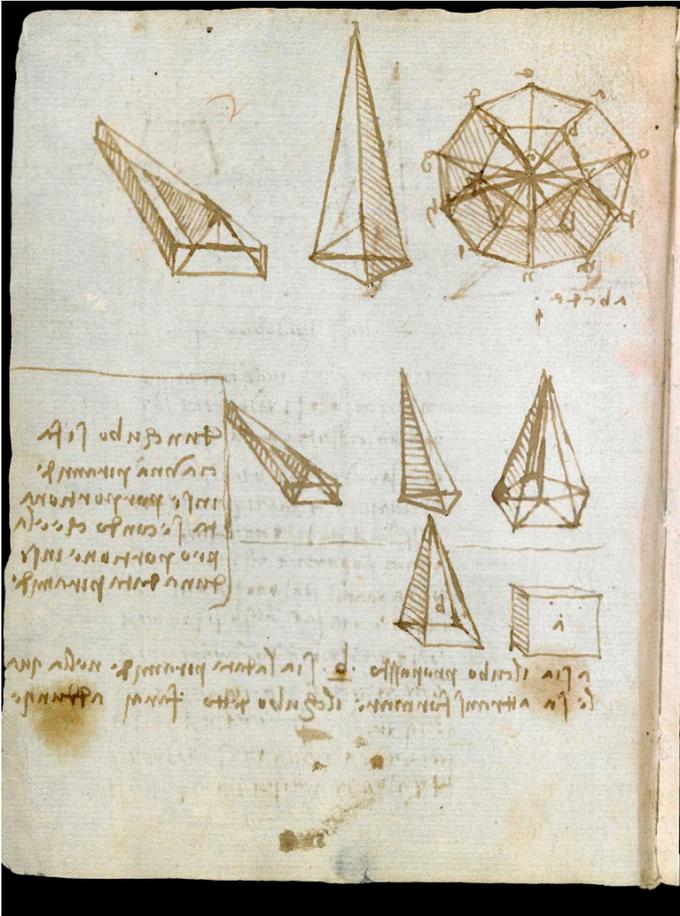
<https://www.britannica.com/biography/Leonardo-da-Vinci/media/1/336408/229426>



Como el buen papel resultaba caro, Leonardo procuraba aprovechar hasta los márgenes de la mayoría de las páginas, lo que le obligaba a amontonar todo lo que podía en cada hoja y, según parece, a mezclar al azar elementos de diferentes campos. A menudo regresaba a una página, al cabo de meses, o incluso años, para agregar otra reflexión, para perfeccionar su trabajo a medida que evolucionaba y maduraba.

Las yuxtaposiciones pueden dar la impresión de ser caóticas y en cierta medida, lo son; observamos cómo su mente y su pluma saltan de un problema de mecánica a un tirabuzón de pelo o a un remolino de agua, del dibujo de un rostro al de un ingenioso artefacto, pasando por un dibujo anatómico, todo ello acompañado de notas y de reflexiones en letra especular. Sin embargo, el placer de estas combinaciones consiste en que nos permiten maravillarnos ante la belleza de una mente universal que vagabundea, eufórica y libre, tocando todas las artes y las ciencias, y al hacerlo percibe las conexiones existentes en nuestro cosmos. Podemos extraer de sus páginas -como Leonardo de la naturaleza- las pautas y los patrones que subyacen en las cosas que al principio no





Lo maravilloso de los cuadernos es que se complacen en los pensamientos efímeros, en las ideas a medias, en los dibujos sin terminar y en los esbozos de tratados pendientes aún de revisar, todo lo cual se adaptaba por completo a la desbocada imaginación de Leonardo, cuya genialidad no solía someterse al esmero o a la disciplina. De vez en cuando manifestaba su intención de organizar y de repasar sus cuadernos de notas con vistas a la publicación de alguna obra, pero su fracaso en este sentido es un claro paralelo a su fracaso a la hora de terminar sus obras de arte.

Como sucede con muchos de sus cuadros, Leonardo se aferraba a los tratados que redactaba, introducía en ellos retoques o los pulía de vez en cuando, pero sin llegar a verlos concluidos para el público.



Leonardo da Vinci: *Virgen de las Rocas*. 1,90 m x 1,10 m - Louvre, París.

<https://www.culturagenial.com/es/leonardo-da-vinci-obras/>

*En términos más generales, la convicción de Vitruvio de que las proporciones del hombre resultan análogas a las de un templo bien concebido -y al macrocosmos del mundo- se convirtió en el centro de la cosmovisión de Leonardo.*

## EL HOMBRE DE VITRUVIO

Marco Vitruvio Polión, nacido alrededor del año 80 a. C., sirvió en el ejército romano bajo el mando de Julio César y se especializó en el diseño y la construcción de máquinas de artillería. El deber lo llevó a lo que en la actualidad son España y Francia, así como a lugares más alejados de Roma, como el norte de África. Más adelante Vitruvio, ejerció de arquitecto y trabajó en un templo, que ya no existe, en la ciudad italiana de Fano. Su obra más importante fue literaria, el único libro de arquitectura conservado de la Antigüedad clásica “De Architectura”, conocido hoy como “Los diez libros de Arquitectura”.

Durante la mayor parte de la Edad Media, la obra de Vitruvio cayó en el olvido, pero, a principios de la década de 1400, por fortuna, el pionero del humanismo italiano, Poggio Bracciolini descubrió en un monasterio de Suiza una copia del siglo VIII de la obra de Vitruvio y la envió a Florencia. Allí se convirtió en parte del grupo de obras clásicas redescubiertas que contribuyeron al Renacimiento. Lo que despertaba el interés en la obra de Vitruvio por parte de Leonardo y Francesco Di Giorgio era que expresaba con claridad una analogía que se remontaba a Platón y a los filósofos antiguos, que se había convertido en una metáfora que definía el humanismo renacentista “la relación entre el microcosmos del hombre y el macrocosmos de la Tierra”.

Las descripciones de Vitruvio de las proporciones humanas llevarían a Leonardo, como parte de los estudios de anatomía que acababa de comenzar en 1489, a compilar un conjunto similar de medidas.

En términos más generales, la convicción de Vitruvio de que las proporciones del hombre resultan análogas a las de un templo bien concebido -y al macrocosmos del mundo- se convirtió en el centro de la cosmovisión de Leonardo.



*Con la ayuda de un compás y una escuadra, trazó el círculo y el cuadrado, y después hizo que los pies del hombre se posaran fácilmente sobre ellos.*

Después de detallar las proporciones humanas, Vitruvio pasaba a describir, en una célebre representación, la forma de inscribir a un hombre en un círculo y un cuadrado para determinar la proporción ideal de un templo:

Era una imagen muy potente. Sin embargo, hasta donde sabemos, nadie relevante había hecho un dibujo serio y preciso a partir de esta en los quince siglos transcurridos desde que Vitruvio redactara su descripción hasta que, de pronto, alrededor de 1490, Leonardo y sus amigos procedieron a abordar esta figura del hombre abierto de brazos y piernas en el centro de una iglesia y del universo.

El dibujo del “Hombre de Vitruvio”, rara vez es expuesto, debido a que la exposición prolongada a la luz podría hacer que se borrara, se conserva en una sala cerrada del cuarto piso de las Gallerie de'II Accademia de Venecia.

El dibujo de Leonardo está ejecutado con meticulosidad. Su trazo no resulta esquemático, ni indeciso, sino firme, marcando con absoluta confianza las líneas en la página, como si llevara a cabo un aguafuerte. Había planeado este dibujo con sumo cuidado y sabía con exactitud lo que hacía.

Antes de comenzar, había determinado de forma precisa que el círculo descansaría en la base del cuadrado, pero que se extendería más allá de los límites de este.

Con la ayuda de un compás y una escuadra, trazó el círculo y el cuadrado, y después hizo que los pies del hombre se posaran fácilmente sobre ellos. Como resultado, según la descripción de Vitruvio, el ombligo del hombre se halla en el centro exacto del círculo y sus genitales, en el del cuadrado.

*El Hombre de Vitruvio de Leonardo simboliza un momento en que el arte y la ciencia se combinaron para permitir que las mentes percederas examinaran las preguntas eternas sobre quiénes somos y cómo encajamos en el orden del universo.*

En una de las anotaciones que puso debajo del dibujo, Leonardo describió otros aspectos sobre la figura:

*“Si abres las piernas lo suficiente como para bajar la cabeza una decimocuarta parte de tu altura y levantas las manos lo bastante como para tocar con los dedos extendidos la línea de la parte superior de la cabeza, verás que el centro de las extremidades extendidas será el ombligo, y el espacio que se abre entre las piernas formará un triángulo equilátero”.*

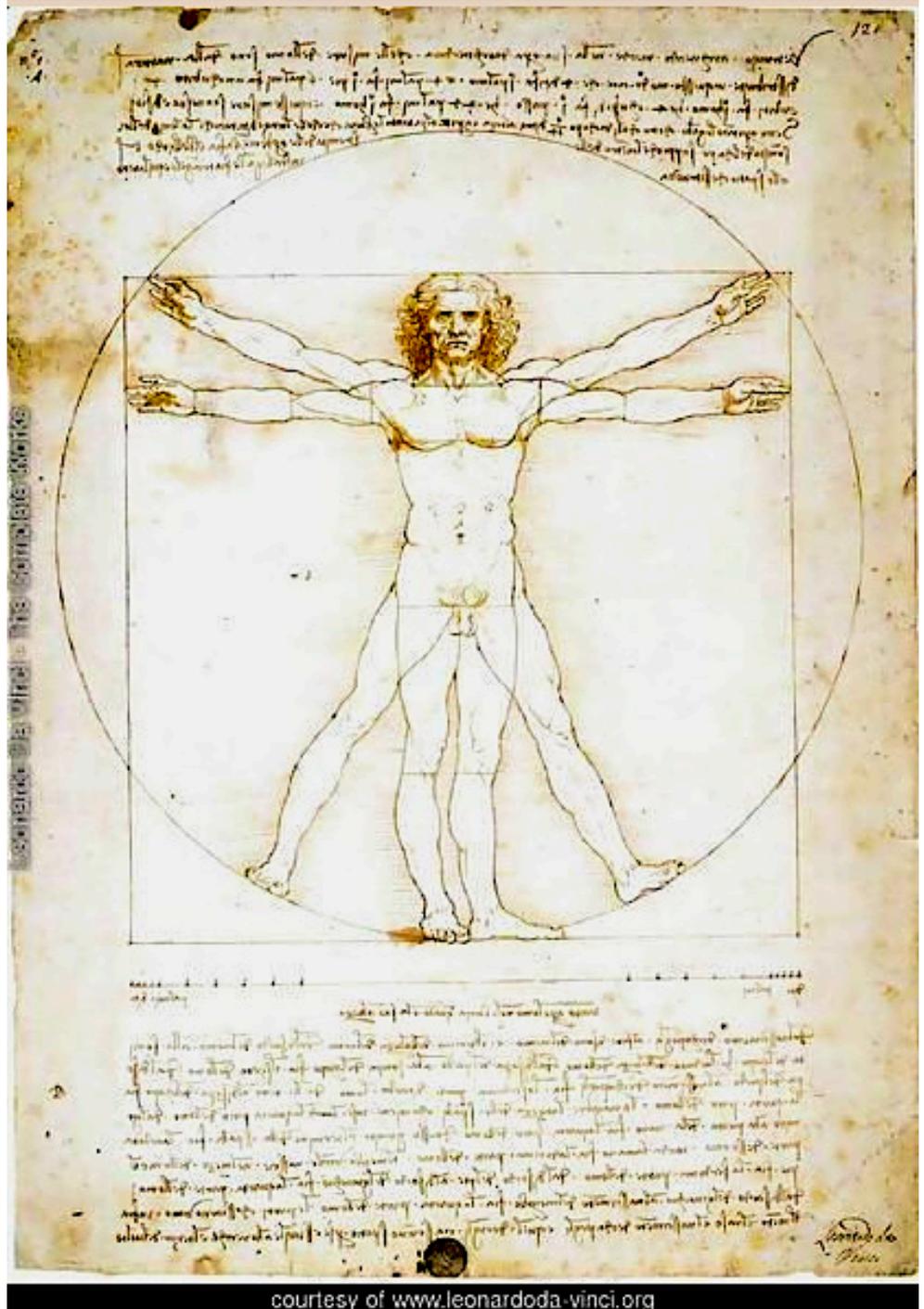
Para que su dibujo fuera revelador y científico, Leonardo podría haber recurrido a una figura humana simplificada. En cambio, usó trazos delicados y un sombreado meticuloso para crear un cuerpo de excepcional e innecesaria belleza. Con su penetrante mirada, pero a la vez íntima, y la cabellera rizada que a Leonardo le encantaba dibujar, su obra maestra entrelaza lo humano con lo divino.

El hombre parece estar en movimiento, vivo, lleno de energía, al igual que las libélulas de cuatro alas que Leonardo estudiaba. Este nos ha hecho sentir, casi ver, cómo una pierna, primero, y, después, la otra se abren hacia fuera y hacia atrás, al tiempo que los brazos se agitan como alas. Nada resulta estático en esta figura, excepto el torso sereno, sombreado con un sutil plumado. Sin embargo, a pesar de la sensación de movimiento, el hombre da la impresión de encontrarse en una postura natural y cómoda. Lo único que se halla en una posición un poco extraña es su pie izquierdo, que está torcido hacia fuera para proporcionarnos un punto de referencia. La mirada del Hombre de Vitruvio es tan intensa como la de alguien que se mira en el espejo.

El Hombre de Vitruvio de Leonardo simboliza un momento en que el arte y la ciencia se combinaron para permitir que las mentes percederas examinaran las preguntas eternas sobre quiénes somos y cómo encajamos en el orden del universo.

*También  
representa un  
ideal  
humanístico  
que celebra la  
dignidad, el  
valor y la  
racionalidad de  
los humanos  
como  
individuos*

También representa un ideal humanístico que celebra la dignidad, el valor y la racionalidad de los humanos como individuos. Dentro del cuadrado y del círculo podemos contemplar la esencia de Leonardo da Vinci y la nuestra, de pie, desnudos en la intersección entre lo terrenal y lo cósmico.



Leonardo da Vinci: Hombre de Vitruvio. 34,4 cm x 25,5 cm. 1490. Gallerie dell'Accademia, Venecia.

*Su destreza para plasmar el movimiento resulta evidente en los gestos de cada uno de los apóstoles, al igual que su famosa habilidad para revelar los movimientos del alma, las emociones, mediante los movimientos del cuerpo.*

## LA ÚLTIMA CENA

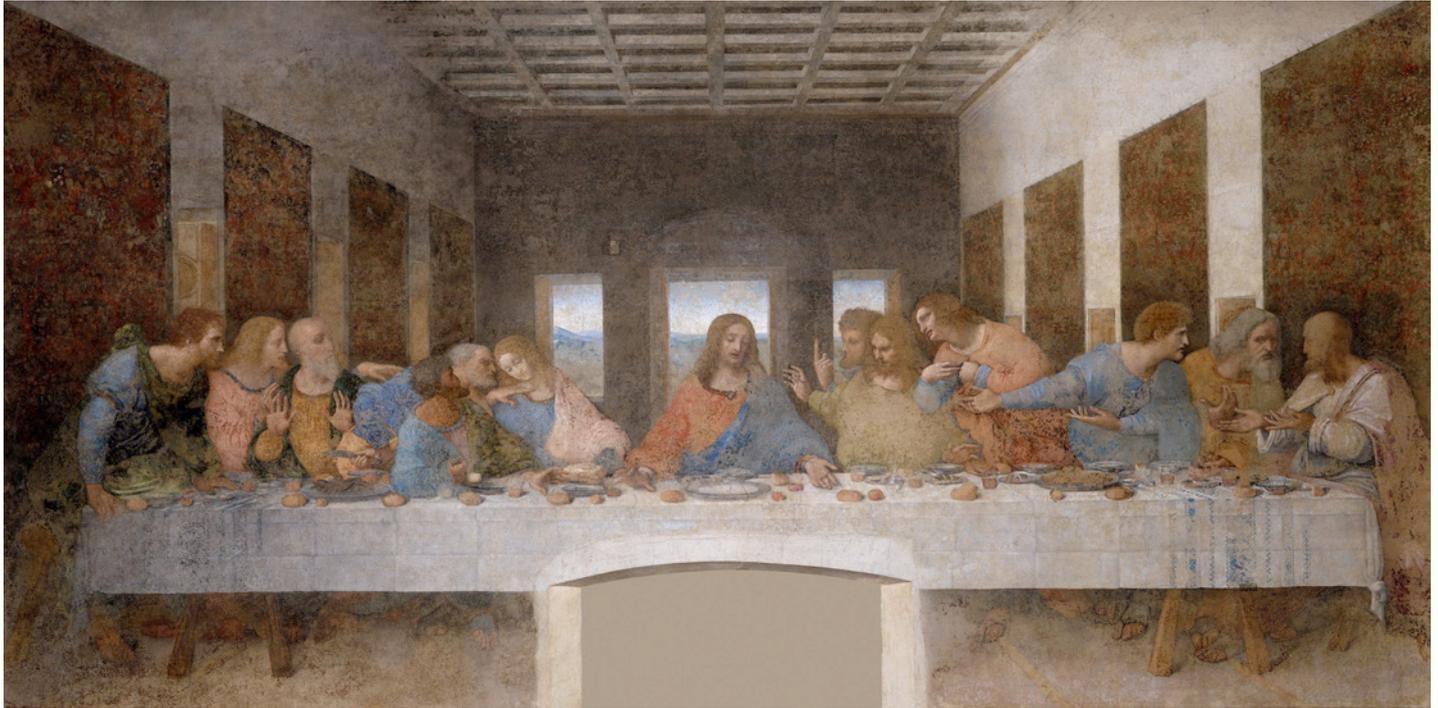
Ludovico Sforza quería crear un panteón para él y su familia; para ello eligió un pequeño pero elegante convento, con su correspondiente iglesia, situada en el centro de Milán “Santa Maria delle Grazie”. Para la pared norte del nuevo comedor de los frailes, o refectorio, encargó a Leonardo que pintara una última cena, una de las escenas más populares del arte religioso.

Ludovico empezó a impacientarse porque Leonardo no terminaba la obra, en especial después de que Beatriz, su esposa, muriera a principios de 1497, a los veintidós años. Fue enterrada en “Santa Maria delle Grazie” y el duque comenzó a cenar una vez a la semana en su refectorio, con el objeto de presionar a Leonardo para que terminara la obra.

La espera mereció la pena. El resultado constituye la pintura narrativa más fascinante de la historia, que, además, presenta múltiples elementos del genio de Leonardo. Su genial composición muestra su dominio de las complejas reglas de la perspectiva natural y artificial, pero también su flexibilidad a la hora de alterarlas cuando fuera necesario. Su destreza para plasmar el movimiento resulta evidente en los gestos de cada uno de los apóstoles, al igual que su famosa habilidad para revelar los movimientos del alma, las emociones, mediante los movimientos del cuerpo.

Del mismo modo que recurría al “*sfumato*” para difuminar los contornos de los objetos, Leonardo desdibujó la exactitud de la perspectiva y del tiempo.

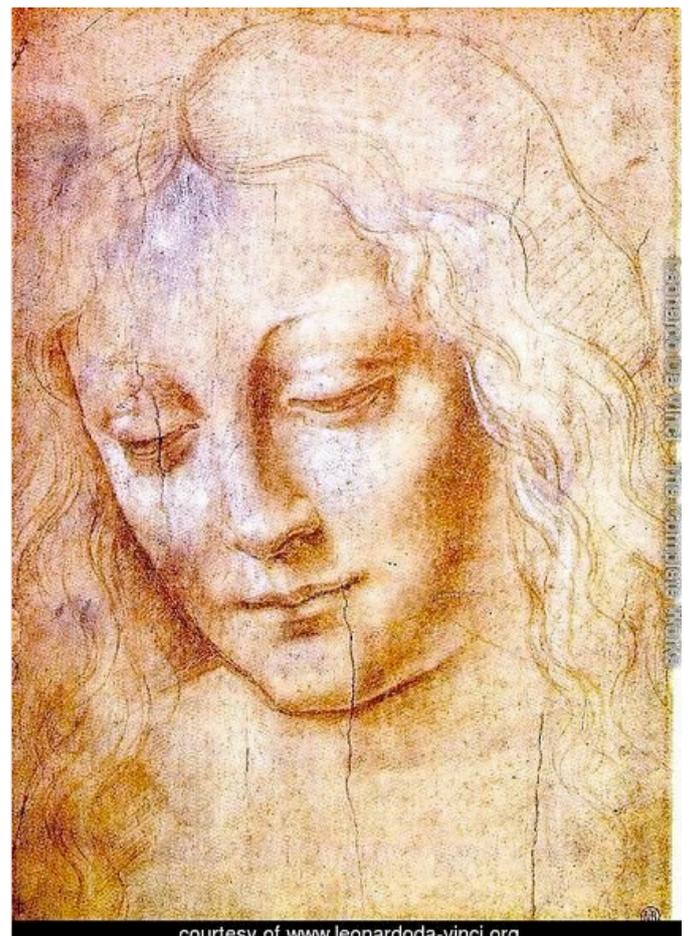
Al plasmar el movimiento y las emociones en sucesivas oleadas, Leonardo no solo consiguió capturar un momento, sino además logró escenificar un drama, como si estuviera dibujando la coreografía de una representación teatral.



Leonardo da Vinci: La última cena. 1498 . Témpera y óleo en yeso, brea y masilla. 4,6 x 8,8 mts. Refectorio del Convento Santa Maria delle Grazie, Milán, Italia.



courtesy of [www.leonardoda-vinci.org](http://www.leonardoda-vinci.org)



courtesy of [www.leonardoda-vinci.org](http://www.leonardoda-vinci.org)

**“Un cuadro o, más bien, las figuras en él representadas tienen que aparecer de tal manera que los espectadores puedan reconocer fácilmente por sus actitudes los deseos más íntimos del espíritu”, escribió Leonardo. La Última Cena constituye el ejemplo más grandioso y vibrante de esto en toda la historia del arte.**

La puesta en escena artificial de la Última Cena, los movimientos exagerados, los trucos de perspectiva y la teatralidad de los gestos con las manos, demuestran la influencia del trabajo de Leonardo como empresario teatral y como productor de espectáculos de la corte.

La pintura de Leonardo representa las reacciones justo después de que Jesús dijo a sus apóstoles reunidos: “Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará”. Al principio parece una imagen congelada, como si Leonardo hubiera usado la agilidad de su mirada, capaz de detener el movimiento de las alas de la libélula para captar un instante concreto.

La acción comienza el segundo después de que Jesús había pronunciado las palabras. Permanece cabizbajo y en silencio mientras sus manos continúan su movimiento hacia el pan. Como una piedra arrojada a un estanque, su revelación provoca ondas concéntricas, que se extienden desde él hasta el límite de la imagen para crear una reacción narrativa.

Con las palabras de Jesús aún resonando, los momentos posteriores del evangelio se dramatizan. El versículo siguiente según Mateo dice: “Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno ¿Acaso soy yo, Señor?”. Y según Juan “Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba”.

Además de retratar el movimiento contenido en un instante, Leonardo plasmó de un modo magistral los “*moti dell' anima*”, los “*movimientos del alma*”, las emociones.

“Un cuadro o, más bien, las figuras en él representadas tienen que aparecer de tal manera que los espectadores puedan reconocer fácilmente por sus actitudes los deseos más íntimos del espíritu”, escribió Leonardo.

La Última Cena constituye el ejemplo más grandioso y vibrante de esto en toda la historia del arte.



Detalle del primer grupo: Bartolomé, Santiago el Menor y Andrés.



Detalle del segundo grupo: Judas (sostiene un caso de monedas), Pedro (sostiene un cuchillo) y Juan.



Detalle: Jesucristo con ventana al fondo.



Detalle del tercer grupo: Tomás, Santiago el Mayor y Felipe.



Detalle del cuarto grupo: probablemente Ficino, Leonardo y Platón como Mateo, Judas Tadeo y Simón Zelote.

<https://www.culturagenial.com/es/cuadro-la-ultima-cena-de-leonardo-da-vinci/>

***Su estudio de la ciencia de la perspectiva no lo convirtió en un pintor rígido y académico. Todo lo contrario: complementó aquel con la astucia y el ingenio que había adquirido como empresario teatral.***

El segundo momento destacado en el relato pictórico es el de la institución de la eucaristía. En el Evangelio según san Mateo, esta ocurre en el momento posterior al anuncio de la traición: "Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo "Tomad, comed, este es mi cuerpo". Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo "Bebed de ella todos, porque esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados".

Este pasaje del relato parte de Jesús para abarcar tanto la reacción a su revelación de que Judas lo traicionaría como la institución del "Santísimo Sacramento".

Lo único sencillo y directo de la perspectiva de la Última cena es el punto de fuga, hacia el que "tienden y convergen" todas las líneas visuales, en palabras de Leonardo. Estas líneas convergentes ortogonales apuntan a la frente de Jesús. Al empezar la pintura, Leonardo puso un pequeño clavo en el centro de la pared. Podemos ver el agujero en la sien derecha de Jesús. Después trazó unas finas líneas en la pared a modo de rayos que partían de dicho punto. Esto le serviría de guía para las líneas paralelas en la habitación imaginaria, como las vigas del techo y la parte superior de los tapices, que convergían hacia el punto de fuga del mural.

En definitiva, la Última Cena constituye una combinación de perspectiva científica y de libertad teatral, de intelecto e imaginación, digna de Leonardo. Su estudio de la ciencia de la perspectiva no lo convirtió en un pintor rígido y académico. Todo lo contrario: complementó aquel con la astucia y el ingenio que había adquirido como empresario teatral. Una vez que conoció las reglas, llegó a ser un maestro a la hora de combinarlas y de distorsionarlas, como si creara un "sfumato" de perspectivas.

Cuando Leonardo pintaba al óleo, aplicaba una pincelada o dos, las retocaba, meditaba un rato y, después, agregaba algunas capas más, hasta que el resultado parecía perfecto.

Eso le permitía mostrar gradaciones sutiles en las sombras y difuminar los contornos de los objetos. Sus pinceladas eran tan ligeras y en capas con tan poco espesor que son imperceptibles por separado; y, en ocasiones, esperaba horas o días enteros antes de añadir con suma delicadeza más capas finas y nuevos retoques.

Por desgracia, este lento proceso constituía un lujo que los pintores de frescos no podían permitirse, ya que en esta técnica la pintura se aplica sobre yeso húmedo para fijarla sobre la pared. En cuanto se ponía el yeso en un trozo de la pared, había que pintarlo en un solo día, antes de que se secase, y no podía retocarse con facilidad.

A lo largo del tiempo, se han llevado a cabo al menos seis intentos importantes de restaurar la pintura, muchos de los cuales no han conseguido más que empeorar la situación.

La última restauración, que se inició en 1978 y duró veintiún años, ha sido la más exhaustiva de las emprendidas hasta la fecha.

En consecuencia, la Última Cena, tanto en su creación como en su estado actual, se ha convertido no solo en un ejemplo del genio de Leonardo, sino también en una metáfora de este.

Leonardo era innovador en su arte y demasiado creativo en sus métodos. La idea resultaba genial, pero la ejecución fue defectuosa.

El relato emocional es profundo, aunque un tanto enigmático, y el estado actual de la pintura agrega otra fina capa de misterio a las que tan a menudo cubren la vida y la obra de Leonardo.

*Lo que empezó como un retrato de la joven esposa de un comerciante de seda se convirtió en un intento de retratar las complejidades de las emociones humanas - inolvidable gracias a un atisbo de sonrisa enigmática- y de vincular nuestra naturaleza con la del*

## LA MONA LISA

La tabla de álamo con múltiples y finas capas de pintura al óleo, aplicada a lo largo de muchos años, ilustra las múltiples capas del genio de Leonardo.

Lo que empezó como un retrato de la joven esposa de un comerciante de seda se convirtió en un intento de retratar las complejidades de las emociones humanas - inolvidable gracias a un atisbo de sonrisa enigmática- y de vincular nuestra naturaleza con la del universo.



***Los paisajes del alma de la modelo y del alma de la naturaleza se entrelazan.***

Por encargo de Francesco del Giocondo, Leonardo emprendió el retrato de Mona Lisa, su mujer. Aquella cabeza muestra hasta qué punto el arte puede imitar la naturaleza.

Los ojos poseen ese brillo húmedo que se ve constantemente en los seres vivos, y en torno de ellos están esos rosados lívidos y el vello que solo pueden hacerse mediante la máxima delicadeza. La nariz parece viva, con sus finas y delicadas cavidades rojizas. La boca entreabierta, con sus comisuras rojas, y el encarnado de las mejillas no parecen pintados, sino de carne verdadera. Y quien contemplaba con atención la depresión del cuello, veía latir las venas.

*Cada vez que una nueva idea, una nueva imagen o una nueva inspiración le venían a la mente, su pincel volvía a posarse con delicadeza sobre la tabla de álamo. Al igual que Leonardo, que ganó en profundidad a cada etapa de su trayectoria vital, lo mismo ocurrió con la Mona Lisa.*

Quizás la principal razón por la que Leonardo decidió pintar a Lisa del Giocondo es porque así lo deseaba.

Al tratarse de una mujer poco conocida, en vez de una famosa aristócrata o la amante de un noble, podía representarla como quisiera. No se veía obligado a atender o a seguir las instrucciones de un poderoso mecenas. Y, lo más importante, Lisa, hermosa y atractiva, lucía una seductora sonrisa.

Para Leonardo el cuadro se convirtió en algo más que el retrato de la esposa de un comerciante de seda y, desde luego, sobrepasaba el hecho de ser un mero encargo. Después de varios años, y tal vez desde el principio, Leonardo lo consideraba una obra propia y universal que legaba a la posteridad, en lugar de un cuadro que debía entregar a Francesco del Giocondo. Nunca lo hizo y, a juzgar por la documentación bancaria de Leonardo, no cobró ni un céntimo por él. En cambio, lo mantuvo consigo en Florencia, Milán, Roma y Francia, hasta que murió, dieciséis años después de haberlo empezado.

Durante esos años, le añadió, pincelada tras pincelada, capa tras capa, de pintura al óleo para perfeccionarlo, retocado e impregnarlo de un original y hondo conocimiento del ser humano y de la naturaleza. Cada vez que una nueva idea, una nueva imagen o una nueva inspiración le venían a la mente, su pincel volvía a posarse con delicadeza sobre la tabla de álamo. Al igual que Leonardo, que ganó en profundidad a cada etapa de su trayectoria vital, lo mismo ocurrió con la Mona Lisa.

Y quien conocía, hasta que murió, dieciséis años después de haberlo empezado. Durante esos años, le añadió, pincelada tras pincelada, capa tras capa, de pintura al óleo para perfeccionarlo, retocado e impregnarlo de un original y hondo conocimiento del ser humano y de la naturaleza. Cada vez que una nueva idea, una nueva imagen o una nueva inspiración le venían a la mente, su pincel volvía a posarse con delicadeza sobre la tabla de álamo.

Al igual que Leonardo, que ganó en profundidad a cada etapa de su trayectoria vital, lo mismo ocurrió con la Mona Lisa.

El misterioso atractivo de la Mona Lisa comienza con la preparación de Leonardo de su tabla de madera. Sobre un tablón de grano fino extraído del centro de un tronco de álamo, de tamaño mayor de lo normal para un retrato de uso particular, aplicó una gruesa capa de imprimación de albayalde en vez de la mezcla habitual de yeso, cal y pigmento blanco. Sabía que aquella reflejaría mejor la luz que atravesara sus finas capas de pintura al óleo translúcida y que así aumentaría la impresión de profundidad, luminosidad y volumen.

<https://www.britannica.com/biography/Leonardo-da-Vinci/media/1/336408/68773>



Mona Lisa, oil on wood panel by Leonardo da Vinci, c. 1503-06; in the Louvre, Paris.



<https://www.britannica.com/biography/Leonardo-da-Vinci/media/1/336408/68773>



Mona Lisa, oil on wood panel by Leonardo da Vinci, c. 1503-06; in the Louvre, Paris.



<https://www.britannica.com/biography/Leonardo-da-Vinci/media/1/336408/68773>



Mona Lisa, oil on wood panel by Leonardo da Vinci, c. 1503-06; in the Louvre, Paris.



<https://www.britannica.com/biography/Leonardo-da-Vinci/media/1/336408/68773>



Mona Lisa, oil on wood panel by Leonardo da Vinci, c. 1503-06; in the Louvre, Paris.



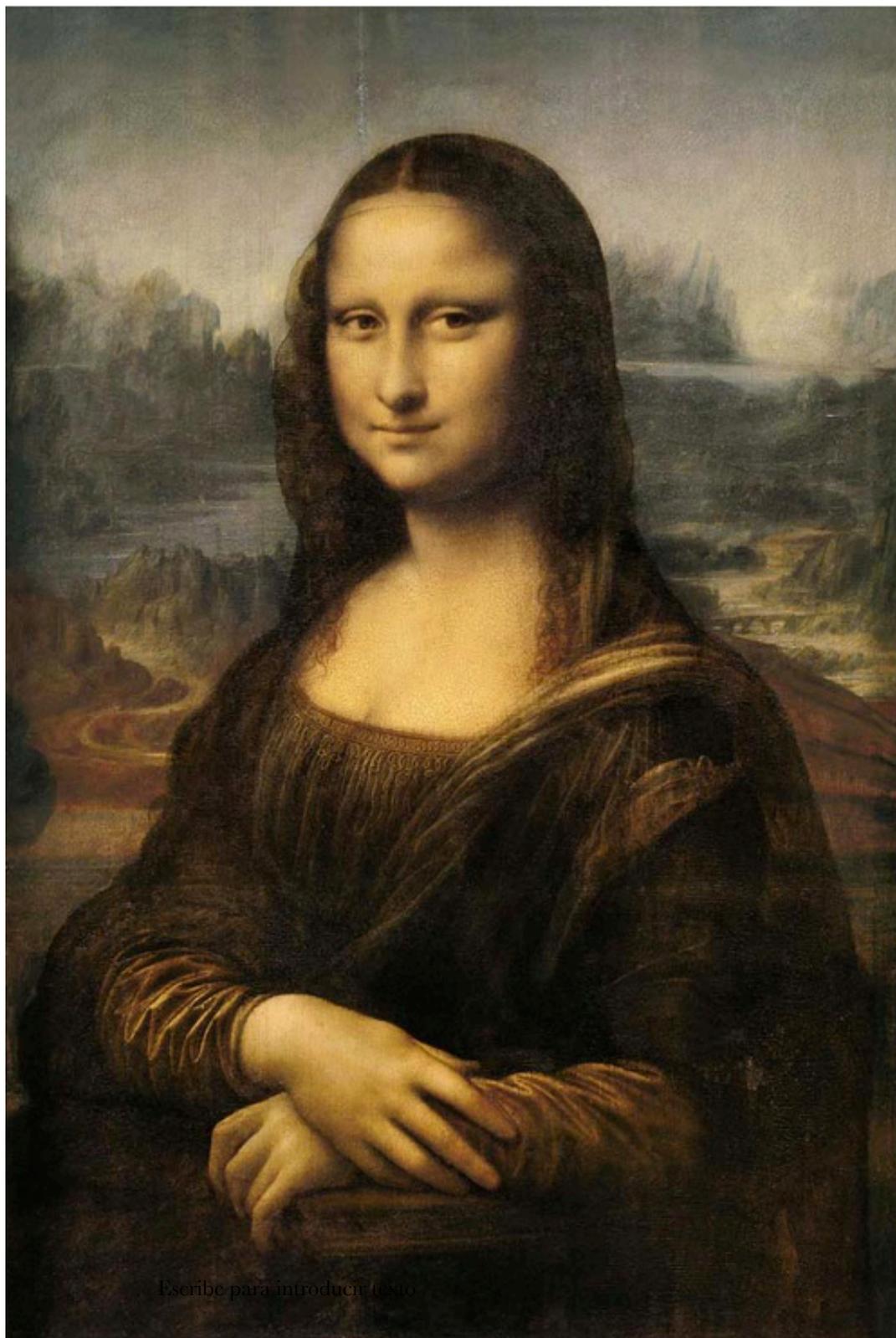
El resultado se traduce en que la luz penetra las capas de pintura y una parte de ella alcanza la base blanca y se refleja. Lo que ven nuestros ojos es la interacción entre los rayos de luz que rebotan en los colores de la superficie y los que parpadean desde las profundidades del cuadro. Esto origina sutiles y cambiantes matices de modelado.

Los contornos de las mejillas y la sonrisa se crean mediante delicadas transiciones de tono que parecen veladas por las capas de pintura y varían al alterar las condiciones de luz de la sala y modificar el ángulo de nuestra mirada.

### ¡...La pintura cobra vida...!

El elemento más mágico y atractivo de la Mona Lisa, es sin lugar a duda, su sonrisa. En esta obra de Leonardo, escribió Giorgio Vasari, (1511-1574), pintor, arquitecto, y biógrafo de varios artistas del Renacimiento italiano, menciona con estas palabras que había “una sonrisa tan agradable que más bien parece divina que humana”. Incluso contó una historia sobre cómo Leonardo mantuvo a la verdadera Lisa sonriendo durante las sesiones de posado:

*“Mientras el artista estaba haciendo su retrato empleó el recurso de hacerle escuchar músicas y cantos, y proporcionarle bufones para que la regocijara, con el objeto de evitar esa melancolía que la pintura suele dar a los retratos que se hacen”.*



<https://www.culturagenial.com/es/cuadro-mona-lisa-o-la-gioconda-de-leonardo-da-vinci/>

*... una sonrisa parece verse mejor cuanto menos se busca... La sonrisa más famosa del mundo es, de forma intrínseca y en esencia, esquiva, y ahí reside la constatación clave de Leonardo sobre la naturaleza humana.*

Existe algo misterioso en esa sonrisa. Cuando la contemplamos, parece como si parpadeara. Basta que desplacemos la vista para que su sonrisa cambie. El misterio se agranda. Miramos hacia otro lado y la sonrisa se nos queda grabada en la mente, igual que en la mente colectiva de la humanidad. El movimiento y la emoción, las dos columnas gemelas del arte de Leonardo, jamás se habían entrelazado de forma tan estrecha en ningún otro cuadro.

Leonardo fue capaz de crear una sonrisa imposible de retener, que esquiva a quienes intentan verla. Las finísimas líneas de las comisuras de la boca de la Mona Lisa descienden algo, al igual que la boca que levita arriba de la hoja de estudios anatómicos. Si miras directamente a la boca, tu retina capta estos pequeños detalles y líneas y hace que dé la impresión de que no sonrío. Sin embargo, si apartas un poco la mirada de la boca, miras los ojos o las mejillas o alguna otra parte del cuadro, solo tendrás una visión periférica de la boca, que se volverá más borrosa. Las pequeñas líneas de las comisuras de la boca se vuelven imprecisas, pero aún verás las sombras. Estas y el “sfumato” suave del contorno de la boca hacen que los labios se curven hacia arriba en una sutil sonrisa. La consecuencia sería que una sonrisa parece verse mejor cuanto menos se busca... La sonrisa más famosa del mundo es, de forma intrínseca y en esencia, esquiva, y ahí reside la constatación clave de Leonardo sobre la naturaleza humana.

Era un experto en representar la manifestación externa de las emociones internas. Sin embargo, aquí, en la Mona Lisa, nos muestra algo más importante, que nunca podemos estar seguros de conocer las auténticas emociones a partir de sus manifestaciones externas. Siempre hay un “sfumato” en las emociones ajenas, siempre hay un velo.

La Mona Lisa se ha convertido en el cuadro más famoso del mundo no solo gracias al bombo publicitario y al azar, sino también porque los espectadores pudieron establecer un vínculo emocional con ella; porque provoca una serie compleja de reacciones psicológicas que ella a su vez parece mostrar.

*la Mona Lisa, sentada en su galería con el telón de fondo de millones de años de formaciones geológicas, es la meditación más profunda de Leonardo sobre lo que significa ser humano.*

Y lo más increíble es que da la impresión de ser consciente tanto de nosotros como de sí misma. En eso consiste lo que la hace parecer viva, el más vivo de todos los retratos jamás pintados, pero, también, lo que la convierte en única, en una de las insuperables creaciones de la humanidad.

Deténgase ante la Mona Lisa y las discusiones históricas sobre cómo surgió el encargo se desvanecerán. Mientras Leonardo trabajaba en ella, durante la mayor parte de los últimos dieciséis años que le quedaban, pasó a ser algo más que un retrato.

Se transformó en algo universal, en una destilación de su sabiduría acumulada sobre las manifestaciones externas de nuestras vidas internas y sobre los vínculos entre nosotros y nuestro mundo.

Al igual que el Hombre de Vitruvio, erguido en el cuadrado de la tierra y el círculo del cielo, la Mona Lisa, sentada en su galería con el telón de fondo de millones de años de formaciones geológicas, es la meditación más profunda de Leonardo sobre lo que significa ser humano.

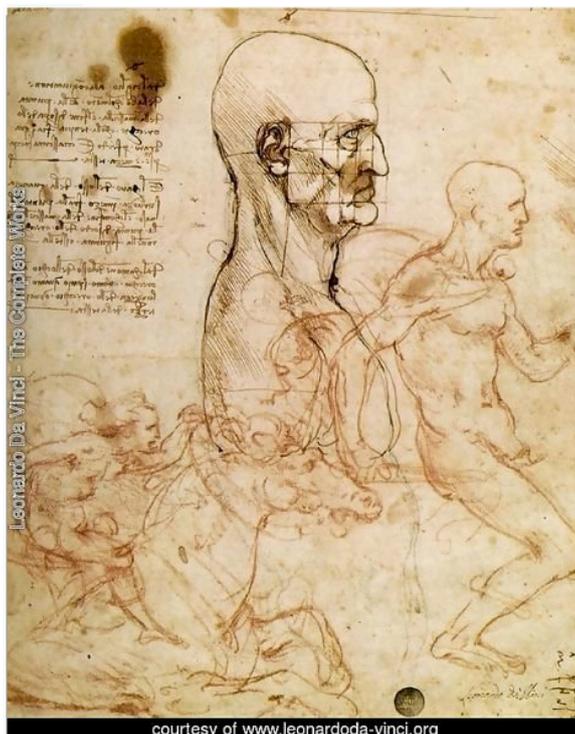


## UN ACERCAMIENTO PRÁCTICO AL GENIO

El aprendizaje a través de la imitación es fundamental para muchas especies, incluyendo los humanos. A medida que nos volvemos adultos, ganamos una ventaja única: podemos escoger a quién y qué imitar. También podemos escoger conscientemente nuevos modelos para reemplazar a aquéllos que hemos dejado atrás. Lo lógico, por lo tanto, es elegir los mejores modelos para que nos inspiren y nos guíen hacia la realización de nuestro potencial.

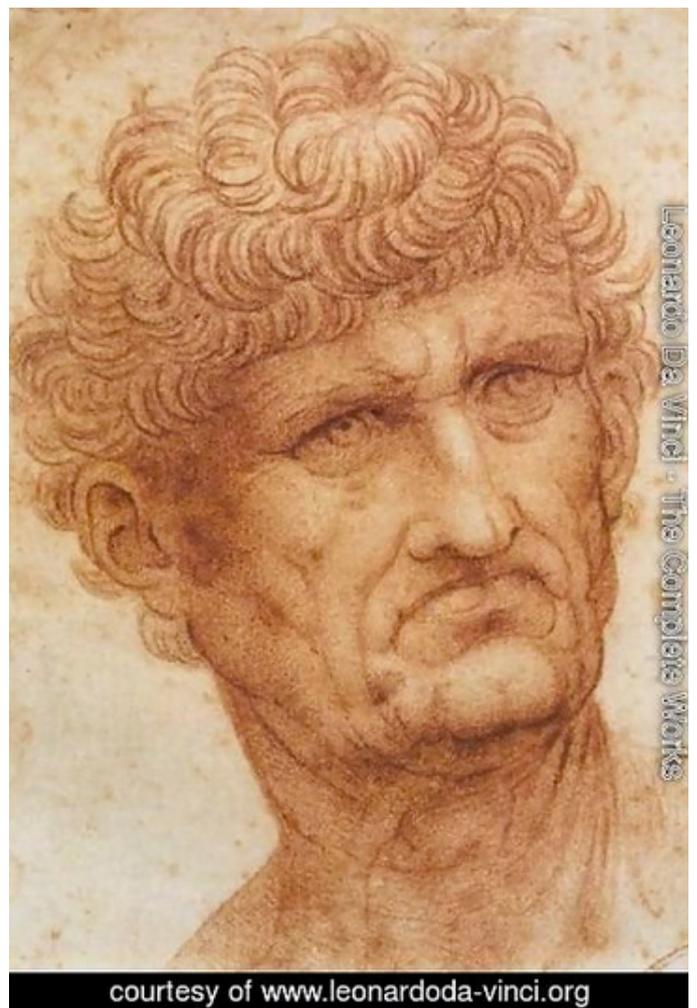
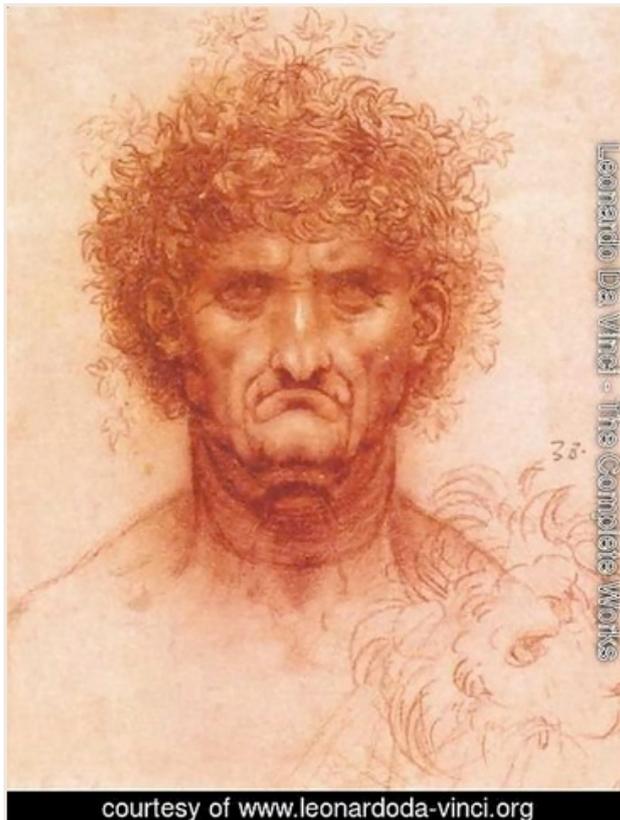
En la versión original de su libro *“Vidas de los más excelentes pintores, escultores y arquitectos”*, Giorgio Vasari escribió:

*"El cielo en ocasiones nos envía a unos seres que no representan tan sólo a la humanidad sino a la divinidad misma, de forma que al tomarlos como modelos e imitarlos, lo mejor de nuestra inteligencia se acerca a las altas esferas celestiales. La experiencia demuestra que aquéllos que deciden estudiar y seguir las huellas de estos genios maravillosos pueden, incluso si la naturaleza les ha dado poca o ninguna ayuda, acercarse al menos a las obras supernaturales que participan de su divinidad".*





Estudios de retratos, emociones y gestualidad.  
Colección de



Con el objeto de no quedarnos únicamente admirando todas las obras del gran Leonardo... Michael J. Gelb, ideó y propuso utilizar una metodología para tratar de imitar a Leonardo da Vinci, -considerado el genio más grande de todos los tiempos- en esta noble empresa de estrategias intuitivamente obvias, traducidas en lo que él ha denominado como:

### "Los siete principios davincianos"

- **Curiosità** - La actitud de acercarse a la vida con una curiosidad insaciable y la búsqueda continua del aprendizaje.
- **Dimostrazione** - El compromiso de poner a prueba el conocimiento a través de la experiencia, la persistencia y la disposición a aprender de nuestros errores.
- **Sensazione** - El continuo refinamiento de los sentidos, especialmente de la vista, como medio para animar la experiencia.
- **Sfumato** (literalmente "esfumarse") - La voluntad de aceptar la ambigüedad, la paradoja y la incertidumbre.
- **Arte/Scienza** - El desarrollo del equilibrio entre la ciencia y el arte, la lógica y la imaginación. Pensar con todo el cerebro.
- **Corporalita** - El cultivo de la gracia, la ambidestreza, la condición física y el porte.
- **Connessione** - El reconocimiento de la interconexión de todas las cosas y de todos los fenómenos. Pensar en términos de sistemas.

La **Curiosit ** -la búsqueda continua del aprendizaje- viene primero porque el deseo de saber, de aprender y de crecer es el motor del conocimiento, de la sabiduría y del descubrimiento. La **Curiosit ** fue el combustible que alimentó la fuente del genio de Leonardo a lo largo de su vida adulta.

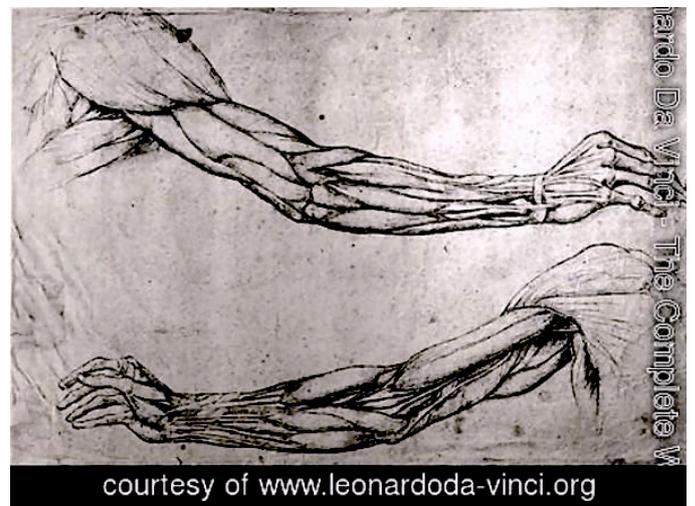
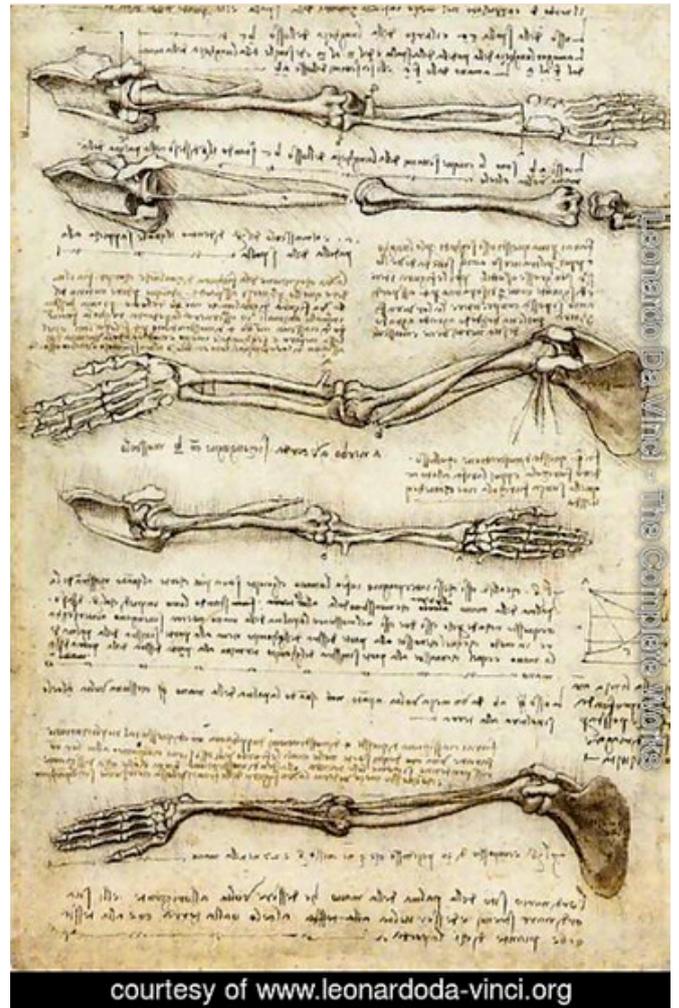
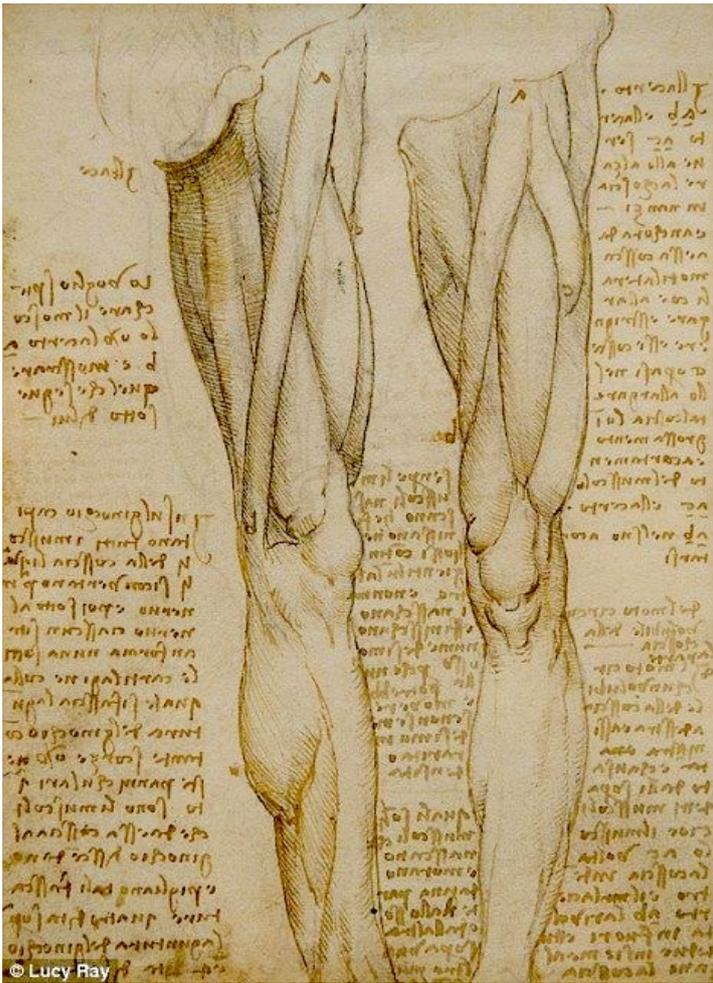
Si usted está interesado en pensar por usted mismo y en liberar su mente de los hábitos limitantes y de las preconcepciones, entonces va camino del segundo principio: **Dimostrazione**. En su búsqueda de la verdad, Da Vinci insistió en cuestionar la sabiduría convencional. Usó la palabra **dimostrazione** para expresar la importancia de aprender por uno mismo a través de la experiencia práctica.

El tercer principio -**Sensazione**- se basa en la agudización consciente de los sentidos: Leonardo creía que el refinamiento de la percepción sensorial era la de clave para el enriquecimiento de la experiencia. A medida que sus sentidos se agudicen, y usted explore las profundidades de la experiencia y despierte su capacidad casi infantil de preguntar, se top r  cada vez más con la incertidumbre y la ambigüedad.

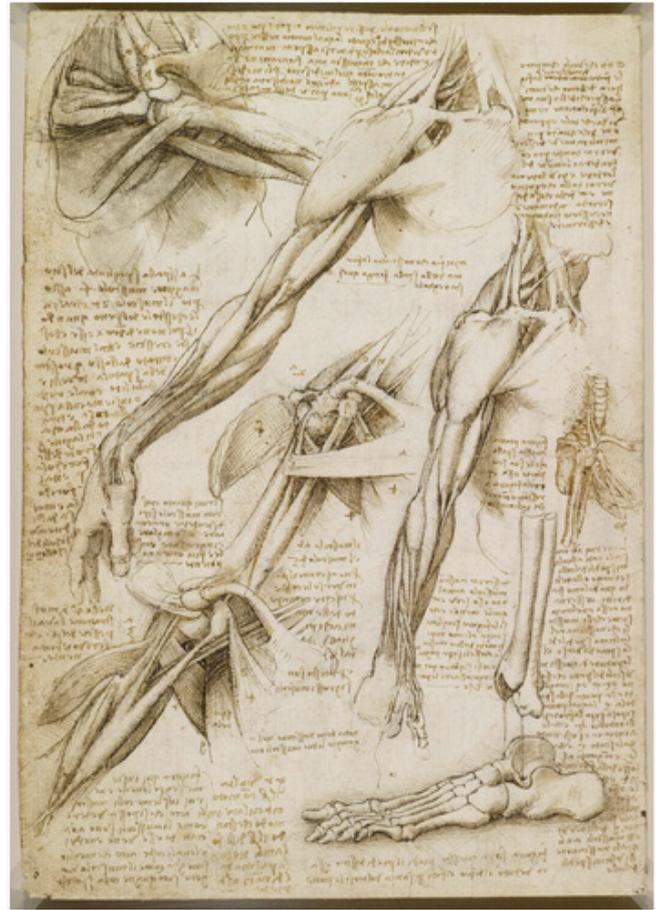
La "tolerancia a la confusión" es el rasgo más característico de las personas altamente creativas, y Leonardo probablemente tenía más de ese rasgo que cualquiera que haya vivido jams . El principio número cuatro-**Sfumato**- es una guía para que usted se sienta más a gusto con lo desconocido para que se familiarice con la paradoja.

Para que el equilibrio y la creatividad surjan de la incertidumbre es necesario el quinto principio -**Arte/Scienza**-, que supone pensar con todo el cerebro. En la elaboración de sus obras, Leonardo siempre buscó desarrollar el equilibrio entre la ciencia y el arte.

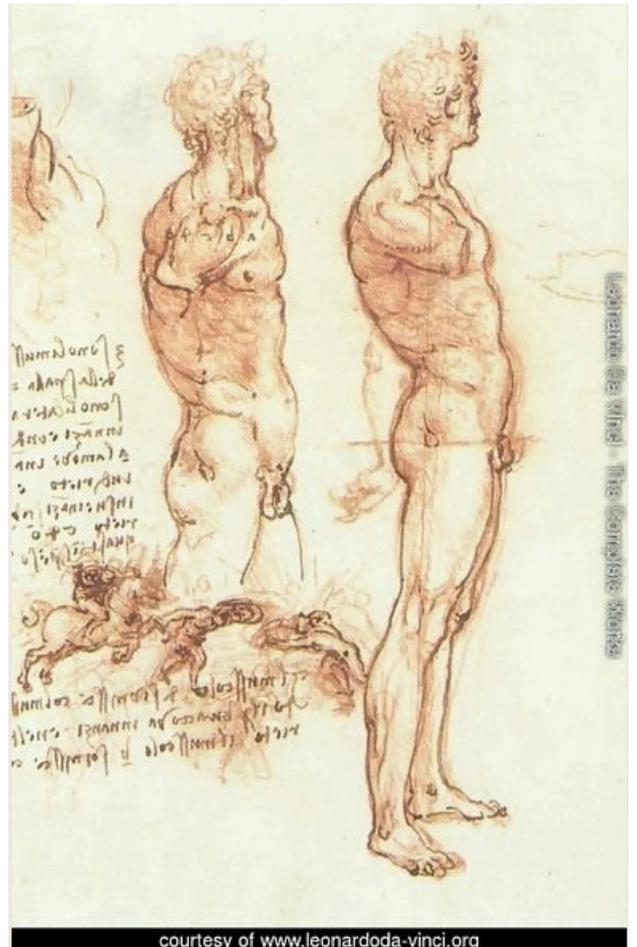
Pero Da Vinci creía que el equilibrio no era solamente mental, ejemplificó y reafirmó la importancia del principio número seis - **Corporalita** -, el equilibrio del cuerpo y de la mente.



<https://www.rct.uk/collection/themes/exhibitions/leonardo-da-vinci/the-queens-gallery-palace-of-holyroodhouse/recto-the-muscles-of-the-shoulder-and-arm-verso-the-muscles-of-the-shoulder-and-arm-and-the-bones-of>



<https://www.rct.uk/collection/themes/exhibitions/leonardo-da-vinci/the-queens-gallery-palace-of-holyroodhouse/recto-the-muscles-of-the-shoulder-and-arm-verso-the-muscles-of-the-shoulder-and-arm-and-the-bones-of>



courtesy of [www.leonardoda-vinci.org](http://www.leonardoda-vinci.org)

*La esencia del legado de Leonardo da Vinci es la inspiración del triunfo de la sabiduría y la luz sobre el temor y la oscuridad. En su búsqueda incesante de la verdad y la belleza, logró reunir el arte y la ciencia, gracias a los buenos oficios de la experiencia y la percepción.*

Y si usted reconoce los patrones, las relaciones, las conexiones y los sistemas, entonces está poniendo en práctica el principio número siete: **Conessione**. La **Conessione** lo reúne todo, es el reconocimiento y apreciación de la interconexión de todos los objetos y todos los fenómenos.

La esencia del legado de Leonardo da Vinci es la inspiración del triunfo de la sabiduría y la luz sobre el temor y la oscuridad. En su búsqueda incesante de la verdad y la belleza, logró reunir el arte y la ciencia, gracias a los buenos oficios de la experiencia y la percepción.

Su síntesis sin par de lógica e imaginación, de razón y fantasía, ha inspirado y confundido a los académicos a través de los siglos y se ha convertido en un reto para los pensadores.

El gran maestro de la ciencia y el arte se ha convertido en un mito. En una era de especialización y fragmentación Leonardo da Vinci brilla como un faro de plenitud, recordándonos el verdadero significado de haber sido creados a imagen y semejanza de nuestro Creador.



## Bibliografía

Leonardo da Vinci, La Biografía; Autor Walter Isaacson, Editorial Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. de C. V. 2018. Impreso en México.

Inteligencia Genial, Leonardo da Vinci; Autor Michael J. Gelb, Editorial Norma, S. A. 1999. Impreso en Colombia.

Leonardo da Vinci, Obra pictórica completa y obra gráfica; Autor Frank Zöllner, Editorial Taschen. 2003. Impreso en Italia.

Leonardo da Vinci, Cuadernos. Edición de H. Anna Suh; Edición española de Parragon Books Ltd. 2006. Impreso en Indonesia.

Leonardo da Vinci; Autora Susanne Robscher, Editorial Luis Vives. 2008. Impreso en China.

Leonardo da Vinci; Autor Steve Augarde, Edilupa Ediciones. 2009. Impreso en China.

